

La escuela del 2.000, una escuela abierta

Ya sabrá usted que para estar a la penúltima basta con añadir a cualquier nombre el número mágico de moda, 2.000. Así tenemos la "agenda 2.000", el "efecto 2.000", el "bebé del 2.000"... y por supuesto la "escuela del 2.000". En muchos casos esta adición no indicará más que la cronología correspondiente, que por cierto tiene algo de musical, pero otras veces irá cargada de deseos, de connotaciones ideológicas, de plenitudes milenaristas, o de lo que se tercié.

La ocasión podrá pasar y quedarse en lo anecdótico pero antes, y para no desaprovecharla, se pueden invocar las habilidades de todos y cada uno para hacer con estos deseos renovadores y reuniendo suficiente energía que lo que hay de proyecto ilusionado se convierta en realidad.

Como educadores uno de nuestros sueños es ver una escuela nueva y uno de nuestros trabajos desenmarañar los hilos que la tejen. La escuela que viene, todavía sin fecha fija, será una escuela abierta como les corresponde a los tiempos que corren. Vivimos en una cultura que se abre a otras culturas, buscamos que las sociedades, las economías, las políticas, las comunicaciones ... estén abiertas. ¿Y las escuelas cómo podrán realizar su apertura?

La escuela estará abierta si acepta y recibe lo que el entorno ofrece: Una escuela que escuche el contexto en el que se ubica con las posibilidades y los problemas que tiene, sus características, su modo de ser concreto, las peculiaridades de sus gentes y de los que algún día serán sus alumnos; y que además transforma en educativas las cosas que suceden en la ciudad o en el medio rural (actividades, espacios, etc.) y que colabora con otras instituciones u organismos formativos.

La escuela estará abierta si sale de sí hacia el entorno: Lo mínimo será, por ejemplo, poner a disposición pública sus instalaciones y recursos (biblioteca, campos de deporte, profesionales, etc.); pero más importante que esto será que elabore el proyecto educativo respondiendo a las necesidades que la sociedad tiene local, regional y globalmente.

La escuela estará abierta si es una institución en sí misma abierta: Y lo es cuando emplea metodologías que miran al futuro (como las famosas e inquietantes "nuevas tecnologías"), cuando adapta su currículo a las capacidades de los alumnos concretos de cada curso, cuando se empeña en mejorar día a día y para eso evalúa sus actividades, cuando todos (alumnos, personal auxiliar, padres y profesores) disfrutan de las relaciones que a diario se dan en torno a la escuela porque unos aprenden de los otros, cuando se abre a la participación de las familias como único modo de educar en valores.

En el verano de 1.998, en un curso en México D.F., ciudad con una conflictividad social muy elevada, una profesora soñaba su escuela ideal como un lugar seguro, protegido, con altos muros y guardias de seguridad ... Lo que han pretendido estas líneas es lo contrario: quieren invitar a ir desmontando poco a poco los muros, reales y simbólicos, que aíslan a las escuelas de la realidad, ir quitando piedras y aumentando los huecos en las paredes para que el mundo entre en la escuela y la escuela esté presente en el mundo.■